

Nacional - local/ local - nacional: cuestiones y tensiones alrededor de la fundación del Museo Municipal de Bellas Artes de Bahía Blanca.

Basualdo, Patricia.

Cita:

Basualdo, Patricia (2017). *Nacional - local/ local - nacional: cuestiones y tensiones alrededor de la fundación del Museo Municipal de Bellas Artes de Bahía Blanca*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/585>

Mesa 107 - Más allá de las grandes urbes: intelectuales y cultura en espacios regionales de Argentina

Nacional – local/ local – nacional: cuestiones y tensiones alrededor de la fundación del Museo Municipal de Bellas Artes de Bahía Blanca

Patricia Basualdo
IDAES / UNSAM / CONICET

Para publicar en actas

Introducción

El proceso de creación del Museo Municipal de Bellas Artes de Bahía Blanca se inició en el año 1930 y se concretó en 1931. Desde el comienzo, contó con la participación de artistas y de ciudadanos reconocidos de la ciudad en distintas profesiones y actividades, que animaron el deseo de dar impulso y otorgar un espacio formal a la producción artística bahiense. Sin embargo, el entusiasmo de este grupo no alcanzó para agilizar la puesta en marcha de dicha institución para la cual fue difícil, por ejemplo, el acopio de obras para su exhibición y patrimonio. Frente a esta compleja situación fue que se recurrió a la colaboración del Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA), que ya venía colaborado con otros museos de arte del país.

Este artículo se propone, por un lado, complejizar el cuadro de situación que presenta la historia local sobre el museo bahiense en relación a su período de formación, analizando el grado de participación e importancia en la intervención del Museo Nacional de Bellas Artes y, por el otro, exponer las obras que se pusieron en circulación desde la institución nacional hacia el territorio bonaerense, ampliando así el conocimiento relacionado con el panorama del arte y los modelos que se difundían en el país durante la década del `30 desde los museos estatales.

El camino hacia la creación del Museo Municipal

La formación de la Comisión Municipal de Bellas Artes (CMBA) fue el primer paso para concretar la fundación del Museo. La organización del Primer Salón Municipal de Arte de Bahía Blanca fue su primera actividad y principal objetivo, junto a la formación y dirección del Museo. Esa Comisión estaba formada por personajes relativamente reconocidos en ámbitos sociales de élite de la ciudad pero que no estaban directamente relacionadas con la producción artística. El presidente de la CMBA, Enrique Cabré Moré, era arquitecto y tenía una importante empresa constructora en sociedad con

Manuel Mayer Méndez, que contaba además con una dirección en la ciudad de Buenos Aires¹; además Cabré Moré fue el creador del escudo de la ciudad, en el año 1943. Este mismo año se crea el Museo y Archivo Histórico Municipal y Cabré Moré se convirtió también en su director honorario. Por otro lado, el secretario, Antonio Gerardi, era concejal por el Partido Conservador y se dedicaba a la construcción, como su padre; y los vocales Alfonso Sica Bassi y Eduardo Palavecino eran escribanos, y Francisco Cervini, abogado.²

El Primer Salón Municipal, organizado por la CMBA, tuvo lugar en abril de 1931.³ Este concurso fue un importante incentivo para la difusión del arte local que contó con un jurado de notables,⁴ y con un significativo número de obras: 67 obras participaron del concurso y 109 se enviaron para su exhibición⁵. El reglamento establecía que podían participar artistas de todo el país y del extranjero, pero solo accederían a los premios, artistas y aficionados domiciliados en la ciudad con una residencia mínima de un año. Además, determinaba que solo las obras premiadas podían ser adquiridas para formar parte del Museo Municipal. De esta forma, la futura institución contaría con obras de artistas locales y legitimadas, además, por el Estado Municipal.

Meses después del Primer Salón, se creó el Museo Municipal de Bellas Artes de Bahía Blanca, el 2 de agosto de 1931. Hasta ese entonces, los espacios dedicados a la exhibición eran espacios temporales, promovidos por artistas y/o asociaciones particulares.⁶ Para Enrique Cabré Moré, quien además de ser el presidente de la CMBA fue el primer director del Museo, la creación de esta institución era una nueva expresión cultural que se sumaba a otras manifestaciones que venían a “levantar definitivamente el prestigio intelectual y artísticos de la ciudad.”⁷

Sin embargo, el auspicioso panorama que dejó el Primer Salón no tendría su correlato para la formación del Museo. Al momento de su inauguración, no había recibido

¹ Mayer Méndez además se llevó el Primer Premio en Escultura en el 1er Salón Municipal de Bellas Artes con el bronce *Cabeza de niña*.

² Cervini compartió el estudio jurídico con Florentino Ayestarán, intendente de la ciudad de Bahía Blanca entre 1929 y 1931 cuando se aprueba el proyecto de creación del Museo.

³ Celebrado el día 11 de abril de 1931, con motivo de sumarse a los festejos del aniversario de la ciudad.

⁴ Atilio Chiáppori, Pio Collivadino, Pascual Ayllón por la Comisión Municipal, César Sforza por la Comuna y Atilio Sica Bassi por los artistas, fueron los miembros del jurado. Archivo MAC- MBA Bahía Blanca.

⁵ Participaron 27 artistas bahienses y 92 artistas de otras partes del país.

⁶ En este sentido, se destaca la iniciativa de la agrupación La Peña. Ver: Diana Ribas, “¿Cuánto se paga en pago chico? La circulación de arte en Bahía Blanca (1928 – 1940)”, en M.I. Baldasarre y Silvia Dolinko (ed.), *Travesías de la imagen. Historia de las artes visuales en la Argentina*, Buenos Aires, Edutref, vol. 2, 2012

⁷ “Fue inaugurado ayer el Museo Municipal de Bellas Artes”, *El Atlántico*, Bahía Blanca, 3 de agosto de 1931. Archivo Cabré Moré.

grandes donaciones y tampoco la CMBA contaba con presupuesto para realizar compras. De hecho, para adquirir las obras cuatro premiadas en el Salón Municipal contaron con la colaboración de otras entidades, como la Comisión Hijos de Bahía Blanca, el Club Argentino, el Club Español, Centro Arquitectos, Constructores y Anexos y el propio Cabré Moré. Además, es gracias a esta ayuda económica que pudieron adquirir un cuadro de Italo Botti y otro de Lorenzo Gigli, ambos ya reconocidos artistas en el circuito artístico porteño.

En relación a las obras donadas, solo tres ingresaron por este medio: César Sforza y Domingo Pronsato donaron una obra de su autoría cada uno y Cabré Moré, un grabado de Francisco de Santo. Tanto las dos obras adquiridas como las donadas habían participado del Primer Salón Municipal. De esta forma, el Museo Municipal inició su colección con nueve obras⁸ que compartían la instancia legitimante del Salón local.

Esta escasa cantidad de obras patrimoniales le impedía alcanzar a Cabré Moré el deseado prestigio para su institución. Esto explica el pedido de obras en préstamo al MNBA y la insistencia por ellas para recibirlas y así poder mantener abierto el Museo.⁹

El programa de préstamos del Museo Nacional de Bellas Artes

El préstamo fundacional por parte del MNBA fue una operación que se venía poniendo en práctica desde la dirección de Cupertino del Campo (1911-1931) con la finalidad de expandir la influencia cultural del Museo a las provincias recibiendo “del ‘museo – madre’ obras para su fundación o complemento.”¹⁰ Atilio Chiáppori, primero como su secretario y luego como su director, continuó con este interés enviando obras del patrimonio nacional a museos de todo el país. Esta política de préstamos resultó favorable para la nueva institución bahiense, ya que como mencionamos anteriormente, no contó con grandes donaciones y tampoco con presupuesto para adquisiciones de obras.

Este benéfico programa no estuvo exento de conflictos. Una de las críticas más afamada fue la de Eduardo Schiaffino, relacionada con el desmembramiento de la colección

⁸ El ingreso de estas obras está documentado por las fotos tomadas en la inauguración y aparecidas en: “La inauguración del Museo Municipal”, *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 3 de agosto de 1931, pag. 8; *Boletín Municipal*, año X, nº 115, 116 y 117, julio, agosto y septiembre de 1931. Archivo Cabré Moré.

⁹ Carta de Enrique Cabré Moré a Atilio Chiáppori, 9 de enero de 1932 y 7 de octubre de 1932. Fondo Eduardo Schiaffino, Museo Nacional de Bellas Artes de Argentina.

¹⁰ María José Herrera, “El Museo Nacional de Bellas Artes y su proyección nacional, 1911 – 1943”, en M.I. Baldassarre y Silvia Dolinko (ed.) *op. cit.*, pag. 531.

patrimonial del MNBA en museos que no estaban en condiciones de recibir obras.¹¹ Otra de las críticas ponía en cuestión la calidad de las obras que se enviaron a las instituciones de otras partes del país. Como el armado de los “envíos fundacionales” se realizó con obras que formaban parte de la reserva del MNBA, se discutía sobre el grado de representación o la calidad artística de las mismas. En esta línea se encontraban las críticas del arquitecto Alberto Prebisch, que afirmaba que los museos de provincia estaban formados por desechos de la capital. Chiáppori, en su libro *Luz en el templo*, se encargó de responder y rechazar los dichos del arquitecto. Allí cuenta que se valió de las obras del depósito del MNBA porque era “a lo único que se podía recurrir”,¹² lo cual no significaba que las obras destinadas a otras provincias fueran “desechos de la capital”, y se encarga de resaltar que su interés estaba puesto en expandir el arte en todo el país “para formar, no sólo en la capital, sino también en el interior, esa `conciencia artística´ sin la cual los grandes museos centrales y las exposiciones colectivas o individuales periódicas, resultarían meras ostentaciones de `nuevos ricos´”¹³. De esta forma, Chiáppori buscaba poner en circulación obras que el MNBA no podía exhibir, y así descentralizar la ciudad de Buenos Aires como núcleo artístico preferencial.

La inauguración del Museo bahiense

Las obras que Cabré Moré había solicitado al MNBA para la inauguración del Museo Municipal no llegaron a tiempo. Sin la cantidad de obras patrimoniales adecuadas para una inauguración y sin el préstamo del MNBA, se decidió organizar la exposición inaugural con obras prestadas por particulares bahienses. Por un lado se recurrió a “familias distinguidas”¹⁴ para que prestaran obras de sus colecciones, y por el otro, se convocó a cuatro artistas y al caricaturista Eduardo J. Pérez a que mostraran sus obras.

La sala de artistas locales estuvo formada por Ezio Rovere Maldini, Domingo Pronato, Alfredo Masera y Tito Belardinelli. Dicha sala pareció algo improvisada ya que mientras los dos primeros exhibieron diez obras cada uno, Masera participó con cuatro obras y Belardinelli solo con una. A pesar de ello, la prensa local rescató que esta sala

¹¹ Ver: *ibidem*; Paola Melgarejo, “Eduardo Schiaffino curador: la Exposición *Adquisiciones de 1906*”, en María José Herrera, (dir.), *Exposiciones de Arte Argentino y Latinoamericano: curaduría diseño y políticas culturales*, Escuela Superior de Bellas Artes Dr. Figueroa Alcorta, Buenos Aires, 2011.

¹² Atilio Chiáppori, *Luz en el templo*, Buenos Aires, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, 1942, pag.176

¹³ *ibidem*

¹⁴ Carta de Enrique Cabré Moré a Domingo Pronato, 1 de septiembre de 1966, Archivo Cabré Moré

fue “la más insistentemente visitada” debido, no solo a la calidad de las obras, sino también al prestigio que gozaban sus autores en el ambiente artístico bahiense.¹⁵

En relación a las obras de propiedad particular, el conjunto muestra una preferencia por el arte español y por el arte europeo en general¹⁶. De las veinticuatro obras que conformaron este grupo, la representación argentina se limitaba a las firmas de José Soto Acebal, Ceferino Carnacini y Carlos Ripamonte, y no existía ningún artista de la ciudad o de la región. En cuanto a las firmas extranjeras, algunas de ellas eran las de Joaquín Sorolla, Federico y Raimundo Madrazo, Angel Cabanas Oteiza, Giuseppe Barbaglia, Pierre Comba, entre otros.

El carácter europeizante de la exposición de obras de propiedad privada habla del interés de los coleccionistas locales por el viejo mundo, compartido también por los artistas locales que prestaron obras de su colección y no de su autoría. Por ejemplo, Juan Carlos Miraglia¹⁷, prestó una obra de autor inglés (anónimo) y el cónsul francés Luis Dumortier, quien había participado con dos obras en el Primer Salón Municipal, llevó tres obras de su país y otra de España. Por otro lado, Domingo Pronsato y Ezio Rovere Maldini además de participar con obras de su autoría en la sala destinada a artistas locales, también prestaron obras de dos italianos: el primero una obra de Barbaglia y el segundo de Pompeo Randi. Lo llamativo fue que en esta misma sala se exhibieron las obras patrimoniales del Museo Municipal, pero ninguna de ellas se incluyó en el catálogo de la muestra y solo el diario *El Atlántico* menciona que estuvieron expuestas.¹⁸

Sin embargo, esta inauguración que se logró con escasos recursos pero con colaboración de ciudadanos bahienses, montando una exposición de obras europeas y también de artistas locales no alcanzó para dar impulso al Museo Municipal. Desde el evento inaugural hasta inicios de 1932, el Museo organizó dos exposiciones temporarias: en septiembre una muestra con quince telas de Juan Carlos Miraglia junto a obras que prestaron particulares, y en octubre tuvo lugar el Tercer Salón de Primavera organizado por la agrupación La Peña. Además de no contar con un edificio adecuado para un museo, el otro problema que enfrentaba la institución bahiense era la falta de obras de

¹⁵ “Fue inaugurado ayer el Museo Municipal de Bellas Artes”, *El Atlántico*, Bahía Blanca, 3 de agosto de 1931, pag. 4

¹⁶ Artistas españoles 13, italianos 3, franceses 3 e inglesas 2.

¹⁷ Gana el 1er premio en Pintura en el 1er Salón Municipal y fue nombrado conservador y restaurador del Museo Municipal.

¹⁸ “Fue inaugurado...” *op. cit.*

arte para mantenerlo abierto al público. Por este motivo, el préstamo de obras del MNBA se convirtió en la meta principal de los años iniciales del museo bahiense.

El envío de obras del Museo Nacional de Bellas Artes a Bahía Blanca

Enrique Cabré Moré inició el pedido de obras al MNBA en abril de 1931. El director del Museo bahiense aprovechó la visita a la ciudad de Atilio Chiáppori para realizarle personalmente esta solicitud. El director del MNBA había llegado a Bahía Blanca para participar como jurado del Primer Salón Municipal de Arte y a partir de este momento establecen una amistad que perdurará durante toda la vida.¹⁹ Pero esta relación no fue un valor agregado para conseguir el préstamo de obras para la inauguración del Museo Municipal. Sí llegaron, pero en julio de 1933, dos años después de dicho evento, y un “resto” de siete obras llegó recién en 1936.

Cabré Moré en una carta que envió a Domingo Pronsato contó que para concretar la llegada de las obras tuvo que hacer uso de sus contactos personales, en este caso, con el Gral. Agustín P. Justo, a quien había conocido en su juventud durante su estadía en la ciudad de Buenos Aires. Durante una visita a la ciudad bahiense, Cabré Moré le contó al por ese entonces Presidente de la Nación, sobre el pedido de obras y, según su apreciación, fue esto lo que hizo posible la llegada de las mismas, ya que habían realizado reiterados reclamos, tanto él como el intendente de la ciudad, Agustín de Arrieta, ante la Comisión Nacional de Bellas Artes y al Ministerio de Educación, sin tener respuestas favorables.²⁰ De todas formas, la razón de esta dilatación iba más allá de cualquier relación personal. El MNBA estaba en proceso de mudanza a su edificio definitivo y se aprovecha esta oportunidad para elaborar un inventario de las obras patrimoniales. Estos asuntos fueron, en definitiva, los que retrasaron el cumplimiento en el pedido del Museo de Bahía Blanca.

Cuando llegaron las obras del MNBA, en 1933, se organizó la reinauguración del Museo Municipal de Bellas Artes.²¹ Este momento, en muchas oportunidades, fue

¹⁹ Esta relación de amistad se ve reflejada en la correspondencia que Cabré Moré recibe de Chiáppori, donde se dirige a él en un tono informal y afectuoso. Asimismo, el hijo de Atilio Chiáppori, le envía una carta agradeciéndole por sus palabras en ocasión de fallecimiento de su padre, quien “solía recordar el Instituto de su digna dirección con simpatía y a usted entre sus amigos dilectos. Confiaba en que, en sus manos como las suyas, no se extinguiese la obra de expansión artística en el interior del país del que fuera precursor y entusiasta propulsor”, 31 de abril de 1947. Archivo Cabré Moré.

²⁰ Carta de Cabré Moré a Domingo Pronsato, *op.cit.*

²¹ “Reapertura del Museo Municipal de Bellas Artes”, *Momento Plástico*, año 1, n° 4, La Plata, julio de 1933, pag.3, Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

asumido como si fuese su apertura inicial. Así lo publicó, por ejemplo, el boletín del MNBA: “Nunca más justificada, la creación de un Museo de Artes, que en el caso de Bahía Blanca. Ciudad grande, moderna y progresista carecía de ese importante instrumento de cultura, que es un Museo”.²² Esta confusión habla de lo deslucido de su inicio: el poco acervo patrimonial, la falta de presupuesto y un edificio momentáneamente preparado para albergar la institución no habrían dejado el mejor recuerdo, y el arribo de más de veinte obras del MNBA revitalizó la institución local.

Es de la mano de este envío que el Museo Municipal presenta una muestra de las producciones artísticas contemporáneas a nivel nacional, ya que el conjunto de obras del Nacional estaba compuesto por una importante mayoría de obras de artistas argentinos, más precisamente, veintiuna de las veintiocho obras enviadas.²³ Este significativo número de obras nacionales también era significativo dentro de la colección patrimonial del Museo Nacional, puesto que desde la instalación del Salón Nacional en 1911, habían ingresado por esta vía gran cantidad de obras de artistas argentinos. Por esta razón, once de las obras que se enviaron habían ingresado al MNBA a través del Salón, entre 1913 y 1930.

Por otro lado, todo el conjunto mostraba un abanico temporal que iba desde obras de fines del siglo XIX hasta inicios de la década del `30. Pero mientras el arte nacional de la primera época solo estaba representada por dos obras, *Ismael en el desierto* (1860) de Claudio Lastra y *Soledad* (1908) de Césareo Bernaldo de Quirós, las obras de artistas extranjeros (6) sí pertenecían a esta etapa, a excepción de la obra del uruguayo Pedro Figari, *Una diligencia*, que puede datarse en la década del `20. El resto de las obras, nacionales, pertenecían a las primeras décadas del siglo XX. La obra más contemporánea era una de escultura de bronce de Nicolás Antonio de San Luis, *Retrato del pintor Vidal*, de 1930. En relación a la década del `10, estaba representada por obras como *De visita*, de Raúl Mazza (1916), *Tramonto*, de Pedro Delucchi (1913), *Retrato de mi madre*, de Emilia Bertolé, (1918) entre otras. Y de la década del `20 podemos mencionar la escultura en madera de Luis Rovatti, *Cabeza de hombre* (1921), *La Boca* (1926) de Ceferino Carnacini, y *Martita* (1927) de Hildara Perez de Llanso.

Muchos otros análisis podrían hacerse del conjunto de obras que el MNBA envía a Bahía Blanca. En este caso, me interesa resaltar la fuerte presencia de artistas nacionales

²² *Boletín del MNBA*, Buenos Aires, enero y febrero de 1934, año 1, vol. 1, pag. 24

²³ Cuatro esculturas, dos dibujos y veintidós pinturas, en su mayoría de género paisaje. Fondo Eduardo Schiaffino, MNBA.

en el conjunto de obras, avaladas o por el Salón Nacional o por el mismo MNBA, lo cual nos habla de la mirada que la institución nacional tenía sobre el arte argentino contemporáneo y que quería difundir, por lo menos, en esta localidad bonaerense.

Recordemos que el mismo año que en Bahía Blanca se recibían las obras del MNBA, en las salas de esta institución realizó la exposición *Escuela francesa, siglos XIX y XX* y en 1934, *Rodin*.²⁴ Como menciona Paula Casajús, “mientras el Salón Nacional servía a los artistas argentinos para su exhibición, el Museo Nacional de Bellas Artes consagraba y legitimaba las colecciones de arte francés y español del siglo XIX.”²⁵ De modo que no había intención de relacionar lo que se mostraba en las salas del MNBA y las obras que se envían a la ciudad de Bahía Blanca, más cercanas a la difusión del arte argentino.

Conclusión

Los movimientos realizados desde los deseos individuales y desde los ámbitos municipales para conseguir la creación del Museo Municipal fueron efectivos, pero no alcanzaron para encender y mantener viva la actividad de la institución. Como repasamos anteriormente, no contaban con una partida presupuestaria para ello, ni con un edificio adecuado. Este desalentador panorama, llevó a Cabré Moré y a los miembros de la Comisión Municipal de Bellas Artes a presentar la renuncia a sus cargos en febrero de 1932, pero fueron rechazadas por el Intendente, Agustín de Arrieta.

Por otro lado, la captación de obras locales para el Museo a través del Salón Municipal solo fue “positiva” para las adquisiciones, ya que como vimos, no despertó un interés masivo por donar obras a la institución. Tampoco los artistas sintieron esta motivación; si tenemos en cuenta, por ejemplo, la gran cantidad de artistas que participaron en el Primer Salón, o los otros espacios donde se realizaban actividades artísticas en la ciudad, descubrimos que existía una importante producción y circulación artística. Sin embargo, el Museo no consiguió, ni siquiera, armar una colección de artistas locales. La falta de un edificio adecuado para guardar obras pudo haber sido una de las razones que frenaron la formación del patrimonio.

Asimismo, la Comisión Municipal de Bellas Artes le resta importancia al patrimonio conseguido ya que no figuró en el catálogo ni se difundió en las notas de prensa que

²⁴ Ver: María José Herrera, *Cien años de arte argentino*, Buenos Aires, Biblos, 2014, pag. 95 – 99.

²⁵ Paula Casajús, “El Boletín del Museo Nacional de Bellas Arte (1934 – 1935 y 1942)”, en M. I. Saavedra y P. Artundo (dir.), *Leer las artes. Las artes plásticas en ocho revistas culturales argentinas, 1878-1951*, Buenos Aires, Instituto de Teoría e Historia de las Artes “Julio E. Payró”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2002, pag. 127

informaron sobre la inauguración del Museo de Bellas Artes. En cambio sí se encargó de resaltar las obras que prestaron los particulares y su actitud benéfica. Desde la misma institución se expresó un mayor interés por las obras en préstamo que por el patrimonio alcanzado.

Fue entonces el envío de obras del MNBA lo que terminó de dar fuerza al Museo Municipal de Bahía Blanca. El Nacional, como institución madre, con ese gesto, otorgó su aval a la nueva institución, y en el ámbito local esto produjo una renovada confianza en el museo bahiense, que se vio reflejada en el crecimiento del patrimonio. Para el año 1941, a diez años de su creación, contaba con treinta y cinco obras patrimoniales, sumadas a las treinta y cinco obras prestadas por el Museo Nacional.

La colaboración del MNBA fue fundamental no solo por las obras facilitadas, sino también porque propició la mudanza a un edificio mejor acondicionado, aprovechando la oportunidad para organizar la reinauguración del Museo Municipal, suceso que desde el MNBA fue dado a conocer como la inauguración inicial del Museo bahiense y como un mérito de la institución nacional. Por otro lado, el envío a Bahía Blanca asumió un carácter “refundacional”, diferenciándose de envíos a otras ciudades, que sí cobraron un carácter “fundacional”.

Con el envío a la ciudad bahiense, el MNBA se lanzó a mostrar lo que se estaba produciendo a nivel nacional y que formaba parte del “arte oficial”, es decir, estilos y artistas ya legitimados o por formar parte de la colección estatal o por haber ingresado a través del Salón Nacional. Para el MNBA era una forma de difundir las obras que habían conseguido ingresar al reconocimiento nacional y de extender sus ideas estéticas. Las obras que el MNBA ponía en circulación tenían que ver con lo que el Museo Nacional tenía a disposición, pero también con las ideas de Chiáppori sobre lo que un museo de arte moderno debía exhibir, ligadas a la difusión del arte moderno contemporáneo. Con este criterio, en el MNBA se instala una Sala de Pintura Antigua, en carácter de “anexo”. Las obras que allí se mostraban eran anteriores al siglo XVIII y las diferenciaba de las contemporáneas por su técnica, espíritu y concepto. A su vez, desde el Boletín del MNBA se explicó que “todas las actividades de la actual Dirección del Instituto, tiendan a la formación de un gran Museo de Pintura Moderna, porque ello es perfectamente factible”²⁶. Admite que de existir en el mercado obras antiguas, sería imposible adquirirlas ya que “nuestros gobiernos no pueden distraer las enormes sumas

²⁶ “Galerías privadas”, *Boletín del Museo Nacional de Bellas Artes*, Buenos Aires, abril de 1934, vol. 1, año 1, pag. 5

requeridas para efectuar tales adquisiciones”.²⁷ De alguna manera, se aceptaba que la opción por el arte contemporáneo era la opción más viable económicamente, y de ahí su inclinación por el arte nacional.

El museo bahiense, por su parte, se había ocupado hasta ese momento de mostrar obras que pertenecían a coleccionistas o que producían artistas de la ciudad, organizaba los Salones Municipales y colaboraba con otras agrupaciones y eventos artísticos. El vínculo con el MNBA, le otorgó al circuito artístico bahiense la posibilidad directa de ponerse en sintonía con el panorama artístico porteño, y además sirvió como impulso para convertir al Museo Municipal de Bellas Artes en un espacio de legitimación artística local con proyección nacional.

²⁷ Idem